

Argumentos a favor de un euro digital: objetivos fundamentales y consideraciones de diseño

En un contexto de uso generalizado de las tecnologías móviles y digitales, los pagos minoristas también están experimentando una transformación disruptiva. Dada la progresiva adopción de los pagos digitales por parte de los ciudadanos, es imprescindible asegurar que sigan teniendo acceso al dinero del banco central, que es el pilar fundamental de nuestra moneda, el euro. Esto también es clave para fortalecer la autonomía estratégica de la zona del euro y para la eficiencia de los pagos.

Preservar el papel del dinero emitido por el banco central como ancla monetaria del sistema de pagos

Actualmente, el dinero del banco central está a disposición del público únicamente en forma de efectivo. Por ello, en un mundo digital, podría quedar relegado como medio de pago.

Un euro digital ofrecería un medio de pago electrónico emitido por el banco central al que todos podríamos acceder en cualquier lugar de la zona del euro. Sería complementario al efectivo, no un sustituto, y preservaría el papel del dinero del banco central como fuerza estabilizadora del sistema de pagos.

La experiencia adquirida durante largo tiempo ha demostrado que un modelo de pagos híbrido ha sido útil para la sociedad: el banco central proporciona la base monetaria, es decir, depósitos para los bancos en el banco central y efectivo para las personas, mientras que el sector privado ha ofrecido a los clientes soluciones de pago (por ejemplo, tarjetas de crédito) basadas en dinero de banco comercial (por ejemplo, depósitos).

Un elemento clave de este modelo híbrido es que los ciudadanos pueden convertir a la par dinero privado (de banco comercial) en público (del banco central) en cualquier momento y utilizar ese dinero del banco central para efectuar pagos. Esta convertibilidad garantizada crea y mantiene la confianza en el dinero, tanto público como privado, y protege la función de la moneda como única unidad de cuenta. En consecuencia, la moneda pública proporciona un ancla que mantiene el buen funcionamiento del sistema de pagos, a la vez que preserva la estabilidad financiera y la confianza en la moneda.

La disponibilidad y la conveniencia de la moneda pública para realizar compras en toda la zona del euro aumenta la eficiencia de todo el sistema de pagos y reduce el riesgo de comportamientos abusivos en el mercado si estuviera dominado por uno o varios proveedores privados.

Menor uso del efectivo para realizar pagos...

La adopción generalizada de los pagos digitales pone a prueba este sólido y eficiente modelo híbrido.

El Eurosistema continuará proporcionando efectivo y apoyando su usabilidad mientras las personas lo sigan demandando. No obstante, el uso del efectivo para efectuar pagos es cada vez menor y es un hecho que no puede utilizarse en operaciones de comercio electrónico y que muchos establecimientos físicos también prefieren los pagos sin efectivo. Durante la pandemia, los pagos por Internet y sin contacto aumentaron notablemente. Si esta tendencia continuara, el efectivo podría dejar de desempeñar un papel central en los pagos.

En la actualidad, la amplia disponibilidad y aceptación del efectivo protege la autonomía estratégica de los pagos europeos y la soberanía monetaria. El efectivo seguiría siendo una solución alternativa en caso de tensiones geopolíticas o de que se impusieran sanciones contra Europa. Por el contrario, la mayoría de las soluciones de pago electrónico son gestionadas actualmente por empresas radicadas fuera de la Unión Europea.

... y un cambio digital disruptivo

A falta de una moneda digital emitida por el banco central que actúe como un ancla para la innovación digital, las últimas tendencias están generando confusión sobre qué es y qué no es una moneda digital. Pensemos, por ejemplo, en los criptoactivos, que no son convertibles a la par en dinero del banco central, constituyen un medio de pago ineficiente (en el caso de los criptoactivos no respaldados) y son vulnerables a huidas masivas (en el caso de las *stablecoins*). Esto constituye una fuente de inestabilidad para el sistema financiero.

Asimismo, las *BigTech* podrían utilizar su amplia base de clientes para introducir *stablecoins* mundiales que podrían expandirse rápidamente, lo que podría acentuar el riesgo de que nuestro mercado de pagos se vea dominado por soluciones y tecnologías no europeas.

A falta de un euro digital, la aparición de otras monedas digitales de banco central (CBDC) en grandes economías y su uso a escala internacional podrían socavar el papel internacional del euro. Esto se debe a que las CBDC ofrecen ventajas en términos de eficiencia, escalabilidad, liquidez y seguridad, y podrían utilizarse para facilitar los pagos transfronterizos. En consecuencia, las CBDC pueden aumentar el atractivo de una moneda y su uso como unidad de pago a escala mundial.

Un euro digital sería un bien público e impulsaría la innovación

Un euro digital emitido por el Eurosistema proporcionaría un ancla monetaria en la era digital y sería un bien público. Podría impulsar la innovación, mejorar la eficiencia de los pagos y apoyar la eficiencia económica general de la Unión Europea. Y acompañaría la actual transición digital potenciando sinergias con el sector privado, concretamente, permitiría a los intermediarios ofrecer servicios innovadores basados en el euro digital, facilitaría la rápida ampliación de las soluciones de pago a toda la zona del euro y permitiría que las empresas más pequeñas pudieran ofrecer servicios tecnológicamente más avanzados a precios competitivos.

Aspectos de diseño: cómo funcionaría un euro digital

El euro digital solo puede tener éxito si los europeos lo utilizan en su vida diaria. Por lo tanto, su diseño tiene una importancia fundamental y debe añadir valor en relación (comparación) a las soluciones existentes.

Aunque aún pasará algún tiempo hasta que pueda adoptarse una decisión sobre los detalles del diseño definitivo, es necesario tener en cuenta ya algunas consideraciones:

- Para ser aceptado, un euro digital debe aportar un beneficio a los usuarios. Los estudios han demostrado que lo que más valoran los clientes son una amplia aceptación, un coste reducido, facilidad de uso, rapidez, seguridad y protección del consumidor, mientras que los comerciantes buscan un coste reducido, facilidad de uso e integración con los sistemas existentes.
- La protección de la privacidad debe ajustarse a las normas más estrictas y los usuarios deberían poder decidir cuánta información desean compartir, aunque siempre de conformidad con la normativa aplicable.
- Una distribución generalizada también debería beneficiar a los segmentos de población que anteriormente no tenían acceso, o tenían acceso insuficiente, a los servicios financieros para efectuar o recibir pagos, lo que aumentaría la inclusión financiera.

Sin embargo, existen riesgos asociados a un uso excesivo de un euro digital con fines de inversión más allá de su función prevista como medio de pago. Es necesario establecer salvaguardas para evitar una migración excesiva de depósitos bancarios al banco central, lo que podría alterar la concesión eficiente de préstamos bancarios a los consumidores y a las empresas o desestabilizar el sistema bancario en momentos de tensión financiera. Aunque es probable que la adopción de un euro digital sea gradual, tales salvaguardas deberían introducirse desde el principio.

Es responsabilidad del sector público, y particularmente de los bancos centrales, la preservación de la integridad del sistema monetario y de pagos en interés de los ciudadanos. Si se diseña e introduce cuidadosamente, el euro digital podría contribuir de forma decisiva y positiva a este empeño y servir como verdadero bien público que beneficie a la economía y a la sociedad en su conjunto.